



Vista aérea de Artimino

CARMIGNANO

**Siguiendo las huellas de Pontormo y de los Etruscos:
una ruta diversificada por Toscana**



Por: Carmen del Vando Blanco

Tumba Etrusca de Montefortini Comeana



Todo lo que es orgullo de la región Toscana podemos encontrarlo en la provincia de Prato, exactamente en el territorio de Carmignano (nombre mencionado por vez primera en el año 998, cuando el emperador Otón III de Sajonia confirmaba al Obispo de Pistoia la posesión de esta tierra, cercana de las ciudades de Florencia, Prato y Pistoia). Una localidad que despierta gran interés en el turista motivado por sus restos Etruscos, sus Villas renacentistas, el Fuerte medieval que domina aún desde una cima, el Parque-Museo 'Quinto Martini' y además por los óptimos productos enogastronómicos así como por el verdor que adorna sus bosques.

La visita debe iniciarse desde la iglesia de San Miguel en Carmignano, donde se venera una obra maestra del arte, una de las más sugestivas del Manierismo florentino, la "Visitación",



Claustro de San Michele

realizada por el Pontormo. Se trata de una tabla pintada al óleo entre 1528 y 1530, donde dentro de una arquitectura irreal con calles y palacios renacentistas se presenta el encuentro entre María e Isabel.

Carmignano conserva importantes testimonios de la civilización etrusca, desde la tumbas monumentales que se remontan al periodo orientalizante (VII a.C.) -como el túmulo de Montefortini en Comeana, reabierto al público el pasado verano tras una larga restauración, cuyo riquísimo ajuar testimonia la solidez de la aristocracia local capaz de entablar relaciones políticas y económicas a nivel internacional, directa o indirectamente a través de los navegantes griegos o fenicios- o el túmulo dei Boschetti (cuyo jefe de familia tenía el rango de guerrero, según las armas de hierro y la propiedad de un caballo, por lo menos) con objetos de marfil que ostentaban la riqueza de la familia, quizás realizados por artistas norteetrus-

cos formados en la zona meridional, hasta la necrópolis de Prato Rosello de la que procede la pieza más prestigiosa y famosa del territorio de Artimino, el incensario de búquero, o el sitio arqueológico de Pietramarina injertado en un espléndido marco naturalístico.

El Museo Arqueológico de Artimino, creado en 1983 para acoger los numerosos hallazgos arqueológicos del territorio de Carmignano, alojado actualmente en los subterráneos de la magnífica Villa Médicea 'La Ferdinanda' en espera de ser trasladado a las nuevas salas restauradas de Artimino, comprende extraordinarios testimonios descubiertos en las necrópolis etruscas de Prato Rosello y de Comeana así como del túmulo de Montefortini y de la tumba dei Boschetti.

Dos secciones del mismo Museo están dedicadas a los bellos ejemplos de la floreciente producción de cerámica que se desarrolló desde los últimos decenios de 1300 a Bacchereto, aldeí-

ta de Carmignano. Una actividad que dejó su influencia en los centros limítrofes, por medio de la difusión de lozas de especial valor y a través del traslado hacia Florencia y Pisa de hábiles maestranzas locales.

Quien llega a Carmignano no puede dejar de subir al Fuerte Medieval, de los siglos X-XI, citado en los documentos a partir de 1125, de la cual, en los días límpidos, se puede admirar con toda su belleza la vasta llanura entre Florencia, Prato y Pistoia, hecho que hace comprender fácilmente los motivos de la contienda en el Doscientos y el Trescientos, entre florentinos, pistoieses y prateses, conllevando largos asedios y sucesivas destrucciones. Gracias a su posición privilegiada, este baluarte ha constituido durante siglos un control del paso de los ejércitos hacia los Apeninos y hacia la Italia Septentrional.

Cabe recordar que la historia de Carmignano no se basa solo en etruscos, guerras y asedios sino también en frailes, monjes y peregrinos con iglesias que se remontan al período de la alta Edad Media. Entre las numerosos templos románicos que caracterizan el territorio y enriquecen casi todas las fracciones, es ejemplar la abadía de San Giusto, construida por monjes de la orden de Brunone de Cluny, que fue punto de referencia para los numerosos viajeros que se aventuraban por aquellos senderos arriesgados, poblados entonces de fieras y bandoleros, caminantes que perdidos en la temporada invernal, llegaban guiados por una campana, llamada la 'Perdida', que resonaba en el atardecer ofreciéndoles cobijo.

San Leonardo



Nos Ajustamos a su Presupuesto



Restaurante
Boñar de León



Ésta es su casa

*Le ofrecemos calidad,
buen servicio y amistad*

Cruz Verde, 16 y San Bernardo, 40
Teléfonos: 91 531 00 30 y 91 521 26 02
28004 MADRID

Otro monumento fascinante, en el que se reconoce la intervención de maestranzas lombardas activas en Toscana, es la iglesia de San Leonardo de Artimino, erigida hacia el siglo X y ampliada, según la leyenda, por la condesa Matilde de Canossa. Merece también una visita la de San Martino in Campo -que surge en lo que fuera una de las principales conexiones viables de la época- fundada alrededor del siglo XI por los Benedictinos y reconstruida con variaciones estructurales en el curso de épocas sucesivas, cuando pasó de la orden de los Vallombrosanos a la de los Agustinos.

Pero quizás la imagen más conocida de Toscana es la medicea y renacentista de las villas y residencias de campo, de las que Carmignano alardea con la Villa Medicea "La Ferdinanda" en Artimino, llamada también la "Villa de las cien chimeneas" (por la abundancia de éstas en sus tejados), diseñada por el arquitecto Bernardo Buontalenti en el siglo XVI siguiendo el encargo del Gran Duque de Toscana Ferdinando I (de ahí el nombre). El territorio que ocupa esta Villa era, en época etrusca, la parte sagrada del asentamiento dedicado a las viviendas de los sacerdotes, a los templos y a las tumbas. Bajo Cosimo I de' Médicis, se levantó una torre que representaba la primera sede verdadera del coto, terreno de caza cercado por un muro de 32 millas, denominado "Barco Real Mediceo". Junto con la Villa, adyacente, se edificó la "Pajería" (donde se alojaban los pajes) actualmente convertido en un delicioso hotel, además del palacete que ocupa el restaurante "Biagio Pignatta", nombre del instructor de los hijos de Ferdinando I que lo recibió en donación.

Los actuales propietarios han restaurado antiguos edificios de la aldea de Artimino, transformándolos en estupendos apartamentos de alquiler y han convertido la famosa Villa en un centro de congresos y de ceremonias, entre los más importantes de toda la región, dotado de 56 amplias habitaciones.



Villa Medicea La Ferdinanda

Dejando atrás Carmignano, se llega a Seano, donde se despliega un interesante Parque-Museo, uno de los más vastos de Europa dedicado a un solo artista, Quinto Martini, inaugurado en 1988, y que, enmarcado por un ambiente natural, se extiende en una verde llanura surcada por un manantial. Este famoso parque-museo público, diseñado por Ettore Chelazzi, acoge 36 esculturas de bronce, realizadas entre 1931 y 1988 por el maestro Martini que crean un recorrido ideal para recreo del cuerpo y del espíritu.

Además de los signos de la historia y del arte, completan los motivos de atracción para el turista los variados productos típicos naturales como el vino, el aceite, los higos secos y la miel. Y nota curiosa: se debe precisamente a Cosimo III el primer D.O.C. del vino de Carmignano, según un bando de 1716, primer ejemplo en absoluto de normas para una denominación de origen.

Fue otra Médicis, la hija de Cosimo I, la que ordenó construir la Villa de la "Tenuta di Capezzana", propiedad de la familia Contini Bonacossi que, además de dirigir una auténtica casa rural de época, produce vino y aceite de alta calidad, fiel a la tradición y en constante perfeccionamiento.

La localidad de Carmignano, al estar situada cerca de las bellas ciudades de Florencia, Pistoia, Prato y Lucca y de la

costa elitaria de la Versilia, el visitante puede escoger entre las varias casas rurales diseminadas en el territorio, todas ellas excelentes en cuanto a ubicación, estructura, decoración, cocina...y acogida! Cabe indicar la "Fattoria La Serra", poco distante del club de Golf Le Pavoniere, o "Colline di San Biagio" que, gracias a su afortunada posición, permite disfrutar de una estancia relajante en un ambiente exclusivo y confortable en contacto con la naturaleza y al tiempo trasladarse en poco tiempo a las ciudades artísticas que la circundan. Y para los exigentes del paladar, no hay que olvidar el nombre de una cocinera excepcional de la zona, "Delfina", con sus platos típica y rigurosamente artesanales que sirve en su restaurante.

En definitiva, adentrarse en Carmignano significa saborear el buen gusto en todas sus facetas y la calidad de vida que, tradicionalmente, los toscanos defienden con orgullo. ☺

Para más información:

info@carmignanodivino.prato.it

www.carmignanodivino.prato.it

Museo Arqueológico Artimino

Portormo



Eva